

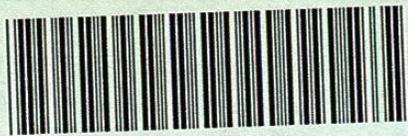
33

500

F1233

K34

104600



1020002695

69 - 71

89

73

93

90



106  
117

104600

126  
BIBLIOTECA DE "LA REVISTA DE YUCATAN" 5

# HISTORIA DEL SITIO DE QUERETARO

SEGUN FUENTES AUTENTICAS  
Y RECUERDOS PERSONALES

POR

**TEODORO KAEHLIG,**

que fué oficial de caballería del ejército imperial mexicano, Caballero de la Orden de Guadalupe, condecorado con la medalla de bronce "por el mérito militar", y con la medalla francesa de "recuerdo de la campaña de México".

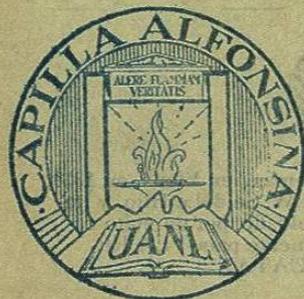


(Obra escrita y publicada en alemán, en Viena, en 1879, en la Imprenta y Librería de L. W. Seidel e Hijo, y traducida al español con todo cuidado por un culto caballero alemán, exclusivamente para "LA REVISTA DE YUCATAN")

Talleres Gráficos de "La Revista de Yucatán"

F 1233

K 34



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DOS PALABRAS.

A SU ALTEZA IMPERIAL  
EL  
SERENISIMO PRINCIPE HEREDERO  
SEÑOR  
ARCHIDUQUE RODOLFO  
LA DEDICA CON EL MAS  
PROFUNDO RESPETO

EL AUTOR.

México, agosto de 1923.

CARLOS R. MENENDEZ

A SU ALTEZA IMPERIAL  
EL  
SERENISIMO PRINCIPE HEREDERO  
SEÑOR  
ARCHIDUQUE RODOLFO  
LA DEDICA CON EL MAS  
PROFUNDO RESPETO

EL AUTOR

## DOS PALABRAS.

Como tendrá ocasión de apreciar el lector inteligente, la importancia de esta obra es excepcional, por los valiosos datos que aporta al proceso histórico del efímero Imperio de Maximiliano, en una de sus fases más trágicas: el inolvidable sitio de Querétaro, que culminó con la muerte de aquél infortunado Archiduque de la Casa de Austria.

El autor, D. Teodoro Kaehlig, Oficial de caballería del Ejército Imperial Mexicano en dicho sitio, escribió y publicó en alemán su por todos conceptos interesantísimo trabajo, el cual absolutamente desconocido para nuestro público, es la primera vez que se publica en español.

Toca a LA REVISTA DE YUCATAN la íntima satisfacción de ofrecerlo a sus millares de lectores, gracias a la delicada atención de un cultísimo caballero alemán residente en la capital de la República, que lo tradujo especialmente para este diario, por indicación de nuestro viejo amigo el ilustre historiógrafo Dr. D. Manuel Mestre Ghigliazza, Director de la Biblioteca Nacional, en la que existe el original alemán del Sr. Kaehlig.

A uno y otro, pues, hacemos presente nuestro sincero agradecimiento.

Mérida, agosto de 1923.

CARLOS R. MENENDEZ.

## DOS PALABRAS.

Como tendrá ocasión de apreciar el lector inteligente, la importancia de esta obra es excepcional por los varios datos que aporta al proceso histórico del último Imperio de Maximiliano, en una de sus fases más trágicas: el inolvidable sitio de Querétaro, que culminó con la muerte de aquel infeliz emperador de la Casa de Austria.

El autor, D. Teodoro Kaschig, Oficial de la Secretaría del Ejército Imperial Mexicano en dicho sitio, escribió y publicó en alemán su por todos conceptos interesantísimo tratado, el cual absolutamente desconocido para nuestro público, es la primera vez que se publica en español.

Toca a LA REVISTA DE YUCATAN la íntima satisfacción de ofrecerlo a sus millares de lectores, gracias a la delicada atención de un cultísimo caballero alemán residente en la capital de la República, que lo tradujo especialmente para esta obra por indicación de nuestro vago amigo el fincero histórico Sr. D. Manuel Mestre Chigón, Director de la Biblioteca Nacional, en la que existe el original alemán del Sr. Kaschig.

A uno y otro, pues, hacemos presente nuestro sincero agradecimiento.

Mérida agosto de 1923.

CARDOS R. HERNANDEZ

\*\*\*\*\*

## PROLOGO

Pocos sucesos de la historia moderna se han escrito de manera tan diferente, y con tanta parcialidad, como la historia de los últimos días del segundo Imperio Mexicano.

En países que están en estrechas relaciones con los estados vecinos y que disponen de todos los medios modernos de comunicación, no es fácil que los acontecimientos históricos pasen inadvertidos y escapen a la crítica, ni es difícil, tampoco, formarse un juicio medianamente exacto acerca de los acontecimientos, siéndole fácil al historiador esclarecer la verdad, en la mayoría de los casos, y, cuando se equivoca, el tiempo se encarga de rectificar su error.

Sucede de modo muy distinto en países que, por su aislamiento, por sus condiciones especiales y por su estado caótico, mantienen escasas relaciones con los demás, sobre todo con los que se encuentran allende los mares, con los que casi no ligan ningunos intereses. En dichos países es muy difícil formarse una idea exacta de los acontecimientos; de aquí que la investigación histórica se reduzca a simples exposiciones de los hechos, más o menos contradictorias, según la pasión partidaria que las

dicta; pero constituyen una fuente de información poco segura, de la que es imposible dilucidar los hechos reales.

Esta peculiaridad, actualmente, en ninguna parte es tan característica como en México, porque, desde hace medio siglo, este país ha sufrido constantes revoluciones, de modo que es imposible adquirir un conocimiento exacto y detallado de sus disturbios interminables, que principiaron con el pronunciamiento del Cura D. Miguel Hidalgo y Costilla, en 1810, y que, con pequeñas treguas, no sólo continúan hasta el presente, sino que hacen perder toda esperanza de una paz próxima y durable.

En el año de 1867 cesaron un poco los disturbios, con el triunfo completo de la causa republicana sobre la imperialista, la que perdió, tal vez para siempre, toda posibilidad de reconstituirse.

Describir los últimos días del Imperio Mexicano: tal es la tarea que me he impuesto. Yo mismo he presenciado casi todos sus heroicos combates, y he leído, también las distintas narraciones que han publicado sobre la materia personas pertenecientes al partido vencedor, algunas, espontáneamente, y otras, por encargo del gobierno; y debo confesar, francamente, que muchas veces me ha indignado el cinismo con que desfiguran los hechos.

Los Juaristas se atribuyen, casi exclusivamente, el triunfo en los últimos combates, que fueron, principalmente, la toma de Querétaro y México. Podrá juzgarse imparcialmente esta preterción, teniendo presente el hecho de que el Ejército imperial resistió brillantemente en Querétaro, durante setenta días, a un enemigo cinco veces superior, que recibía auxilios constantemente, y que, al fin, sólo la trai-

ción pudo entregar la ciudad en manos de los Juaristas, circunstancia que estos niegan rotundamente.

Como dispongo de una cantidad considerable de expedientes originales, juzgué mi deber el esclarecer la verdad acerca de aquellos memorables acontecimientos, mediante una relación completamente imparcial de los hechos, hasta donde fuera posible, exponiendo la situación tal como entonces prevalecía; pero me he limitado, casi exclusivamente, a la descripción del sitio de Querétaro, fiel a mi propósito de no referir más que lo que ví con mis propios ojos o me consta con certeza.

He emprendido esta obra con tanto mayor celo, cuanto que valía la pena defender una causa noble, que se ha juzgado y aun se juzga, por desgracia, con pasión partidarista.

Respecto a las fuentes de información, que forman el fundamento de mis demás obras semejantes, hay que decir lo siguiente:

Casi todo el tiempo que duró el sitio desempeñé el cargo de Secretario de su Majestad. Gracias a mi posición en el Cuartel General, y como testigo ocular de los acontecimientos, estuve en condiciones de reunir muchos y muy variados informes, referentes al sitio y a sus más pequeños detalles, y procedentes, principalmente, de las informaciones de los tenientes coroneles Pitner y Becker (este último más tarde Jefe del Estado Mayor de Cernajev), a quienes había encargado el Emperador informarlo diariamente de la marcha de las operaciones militares, cada uno por separado, los cuales informes, cuyas copias poseo, debían servir más tarde de base para la historia de la guerra. Las otras fuentes de información son los mismos informes oficiales, que

10. Biblioteca de "La Revista de Yucatán."

reproducía el "Boletín de Noticias", órgano del gobierno, redactado en el Cuartel General, lo que no permitirá dudar de su autenticidad, como que eran dictados por el mismo Emperador.

Fiel a mi propósito de escribir una historia imparcial del sitio, he sometido a severa crítica los informes oficiales, en aquellos puntos en que discrepan de los hechos, o relatan los fracasos de una manera superficial, y he procurado exponer estos hechos como fueron realmente, según mis recuerdos personales.

El amable lector tomará en cuenta mis propósitos, por lo que espero que, tanto entre los historiadores, como entre el público en general, encontrará mi obra favorable acogida.

Praga, diciembre de 1878.

**THEODOR KAEHLIG.**

\*\*\*\*\*

**SITUACION MILITAR Y POLITICA DEL PAIS  
HACIA FINES DE 1866 HASTA LA SALIDA  
DE MEXICO DEL EMPERADOR MAXIMI-  
LIANO. CREACION DE UN EJERCITO NA-  
CIONAL. RETIRADA DE LOS IMPERIALIS-  
TAS A QUERETARO.**

El año de 1866 fué fatídico para el Imperio Mexicano, a pesar de que en los primeros meses se conservaba todavía un pálido reflejo de su pasada grandeza, si es que se puede decir que tuvo alguna; pero a fines de dicho año se acumularon tantos desastres y derrotas, que causaron su ruina.

La crisis de México había alcanzado ya su punto álgido. Los Estados Unidos, nuevamente reconstituidos y poderosos, exigieron enérgicamente la retirada de las tropas francesas, que eran uno de los sostenes principales del joven imperio, con lo que se dió a éste un golpe de muerte. El país estaba agotado, y la falta de recursos hacía ilusoria la continuación de la guerra. Asimismo, casi eran ineficaces los esfuerzos que se hacían para reemplazar con un ejército nacional los grandes vacíos que, a causa de su retirada, tenía que ir dejando el ejército francés. Así sucedía que los territorios, que al principio se habían quitado a los Juaristas después